

COMEDIA FAMOSA.

EL ROSARIO PERSEGUIDO.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*El Rey Eliano.**El Capitan Sulpicio.**Thebano.**El Conde Fimon.**Lucifer.**Satanás.**Santo Domingo.**Fray Diego, gracioso.**La Virgen.**Christo.**Un Angel.**Dos Ciegos.**Dos Hombres.**Dos Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro. **E**L Santo Rosario viva,
y fu Santa Institucion,
y con él la Concepcion
pura, y limpia de MARIA.
Viva el Rosario, viva.

Sale el Rey. Què estruendo, què vocería,
què algazara, què ilusion
mi Real Palacio altera?
Ola, criados, traycion:
Sulpicio, Guardas, què es esto?

Sale el Capitan Sulpicio.

Sulpic. Rev, señor, què turbacion
pesadamente te altera?
De què nace la ocasion
de tan defusado enojo?
Quien, señor, le motivò?

Rey. Suspendia entre las hojas
de esse verde aparador,
dando alivio à mis cuidados,
y descanso al corazon,
los vigilantes sentidos,

que una recopilacion
del extasis de la vida
suavemente embargò:
quando dormitando oí
de esse vulgar Esquadron
tanta confusion de voces,
pensando (estrasño temor!)
que por las quadras se entraban;
ignorando la ocasion,
quiero saber de què nace
tan ruidosa aclamacion.

Sulpic. Aquesso, señor, te altera?
prestame un rato atencion,
si quieres saber la causa.

Rey. Profigue.

Sulpic. Oye, señor.

Referir, Principe ilustre,
la Sagrada Fundacion
de Padres Predicadores,
y Santa Congregacion,
que en la Corte ha edificado

A

con



con Divina Proteccion
 aquel Varon excelente,
 que denominan Prior;
 Domingo digo, el Atlante
 de este candido Esquadron,
 que indignos hijos se apelan
 de su Santa Institucion:
 es canfarte folamente,
 pues tu lo sabes mejor;
 y afsi mi discurso aora
 guia à la satisfaccion
 del laberinto de dudas,
 que alista en tu corazon.
 Èste, en fin, Hector valiente
 contra la continuacion
 del adversario comun,
 publica una devocion
 de la Antorcha, que mas luce
 delante del claro Sol:
 es, en fin, de aqueftra fuerte.
 Dispone por oracion
 en un Pfãterio, ò Rosario,
 que es el renombre que diò
 à esta Santa Cofradia,
 tres quinquenios, y afsi fon
 compuestos curiosamente
 de diez Rosas, y un Boton,
 que dicen fer Padre nuestro.
 En esta composicion,
 las Rosas, Ave Marias,
 pues de la de Jericò
 Boton le produjo al mundo,
 que tanto ambar respirò,
 que suavizò aquel antiguo
 pestifero indigno hedor.
 En circulo le dispone
 aqueftra orden superior
 de prerrogativas, y es
 muy santa disposicion:
 que fi del circulo nunca
 el fin conoce su accion,
 es decirnos mudamente,
 que comenzando el renglon
 de tan agraciadas letras,
 no ha de terminarse, no;
 porque la oracion: *Rey.* Detente;
 cercena el hilo à la voz,
 barbaro, loco, atrevido,

cierra el labio à essa razon,
 que tan grave atrevimiento
 no lo iufte mi rigor.
 Quien tan ciego-barbarifmo
 à la razon reduciò?
 Què Rosas, ò què Rosarios
 pueden fervir de oracion?
 Solo Idolatras consienten
 tan rara supersticion.
 Y tù, que rendido yaces
 à aqueftra falsa ilufion,
 procurando defenderla,
 què pretendes?

Sulpic. Yo, feñor,
 por satisfacerte solo,
 me llevè de la atencion;
 pero ya, fi no me engaño,
 fe han entrado en el falon
 dos hombres con sus Rosarios,
 de ellos tendràs relacion
 de lo que en aqueftra passa.
Rey. Entren, que pienfo hacer oy
 el mas estraño castigo,
 que en los Anales fe viò.

*Salen dos Hombres con los Rosarios
 en las manos.*

Homb. 1. Con aplauso comun aqueftra dia
 publica en voces claras à MARIA,
 la Plebe convocada,
 fer comun Abogada
 del que con devocion profunda, y fanta
 acelera su flaca, y debil planta
 à rendirla loores, y alabanzas,
 por futuras, y prontas esperanzas,
 que ministra, y ostenta
 por la fuma iterada de esta cuenta.
Homb. 2. Por la predicacion tan rara, y pia,
 que Domingo publica aqueftra dia
 fobre la devocion, que de ordinario
 fe consigue en rezar solo un Rosario.
Hòb. 1. Y à darte cuenra de fte bien profundo
 ha venido al presente todo el mundo.
Rey. Detened, no profiga vuestra lengua
 en essa locucion tan en mi mengua:
 todos fois enemigos declarados
 de mi estendido Reyno, y mis Estados.
 Quien

Quien origen ha sido de este contagio? quien le ha introducido? Pero ya me dixiteis, que el cuidado de Domingo se emplea, y obstinado en errores, protervo, y temerario induciendo estas Cuentas, ò Rosario. Mas vive el Cielo, que en profunda calma he de tener confusa toda el alma, hasta apagar la llama, que se fragua del volcàn, de la ira, y de la rabia, en el líquido humor, coral ardiente, que discurre en mis venas mudamente; pero quien me arrebatara los sentidos con desusadas voces, y alaridos?

Dentro. Viva el Rosario, viva.

Rey. Yo sujetarme à una passion esquivada muera el Rosario, y mi grandeza viva. Ha Sulpicio.

Sulpic. Gran señor.

Rey. Por todo mi Reyno quiero que se despache al momento, para cumplir con mi intento, un traslado verdadero, orden de mi Imperio Augusto, de mi enojo, y de mi ira, que ya mi pecho delira palpitando à tanto susto: Para que qualquier persona, sea Noble, ò Popular, sepa, que en mi ha de hallar la accion de Neròn en Roma, si facilmente se aplica à esta obstinada maldad, que con tanta necesidad sin mi orden se publica. Tu, Sulpicio, has de llevar este mi Decreto fiel, para que puedas con èl prender, soltar, castigar. Y así con tanta presteza camine tu pensamiento, que no te iguale del viento la subita ligereza.

Sulpic. Solo tu gusto, señor, el gusto es que yo consigo: y así en partir prevenido serè tan presto, y veloz, que en quotidiano arrebol,

para ir tan bien asistido, me holgàra el ir prevenido de los cavallos del Sol; y así, con vuestra licencia voy à prevenirme luego. *vase.*

Rey. Andad, y buelvaos el Cielo incolume à mi presencia. Vosotros, que hypocresia guardais en tantas tibiezas, os cortarè las cabezas, si dais en essa porfia. En mi Corte se publique lo que ya ordenado tengo, y juntamente prevengo, que un volcàn se multiplique, para abrafar furibundo estas Cuentas publicadas, para que ni imaginadas se conserven en el mundo. Esto es mi gusto, esto es ley; esto es mi precepto Augusto, y quien cumpliere este gusto obedecerà à su Rey.

Y sacado inconspicuo, bien mi discurso lo abona ser traydor à mi Corona quien me fuere inobediente. Tomad, quemad, destruid estos Palos, ò estas Cuentas, brote el Abismo volcanes para poder encenderlas.

Homb. 1. El obedecer es ley.

Homb. 2. Sirvamos à nuestro Rey, sea justo, ò sea injusto.

Vanse los dos, y sientase el Rey.

Rey. Dexareisme satisfecho con la execucion, andad, y si no ay fuego, llevad los volcanes de mi pecho. Llevad de mi indignacion los indomitos rigores: quemad, como malhechores, los Rosarios. Què ilusion tan ciega de un Fraylecillo, cuyo engaño, y proceder el juicio me hace perder, y me avergüenza el decillo! Aqui he de estàr, hasta tanto

El Rosario Perseguido.

que el Ministro de la muerte
en cenizas los convierte.

*Salie fuego debaxo de la silla del Rey,
y levantase espantado.*

Què fuego es este? què encanto,
Frayle embuftero, enemigo?
què tropelias intentas?
Presto veràs si tus Cuentas
te libran de mi castigo. *vase.*

*Aparecese Santo Domingo escribiendo
en un bufete, y con Musica se descubre la Virgen.*

Virg. O! Domingo, què se escribe?

S. Dom. O Soberana Señora,
de quien la candida Aurora
mil rosicleres recibe!
Escribo en estos renglones,
Reyna de las Gerarquias,
contra las heregias,
de barbaras opiniones.
Escribo, porque se affombre
el Herege temerario,
excelencias del Rosario
en vuestro Divino Nombre.
Escribo un Compendio breve,
Sol de la Suprema Alteza,
parte de vuestra pureza,
contra el Calvinista aleve.
Escribo, y con evidencia
pruebo estàr depositados
en los Rosarios Sagrados
los Tesoros de elemencia.
Escribo en altivo buelo,
que sus Cuentas consagradas
son escalas fabricadas
por donde se sube al Cielo.
Escribo, Divina Palma,
Rosa Mystica, y Preciosa,
que sois Centro, do reposa
sin inquietudes el alma.
Escribo, Sagrada Oliva,
de la Paz anunciadora,
que en Vos el Cielo atefora
gloria de Joab altiva.
Escribe mi mano diestra,
probando, que solo en Vos
la Omnipotencia de Dios

por excelencia se muestrà:
Finalmente, en lo que escribo
tesoros inmenfos gano,
pues de vuestra Règia Mano
cada dia los recibo.

Virg. Con reciprocos favores
pienso, Domingo, pagarte:
aora vengo à avifarte,
que no temas los rigores
de Eliano, mi adversario,
que mi Rosario persigue;
la Suma breve prosigue
en defensa del Rosatio.
Serà una Antorcha encendida,
que alumbrarà refulgente,
con que à la precita gente
podràs hacer escogida.
Vendrà à ser terror, y espanto
de Hereges, cuyo esplendor
causarà miedo, y pavor
à los Reyes del quebranto,
desterrarà, como el Sol
las nubes del claro dia,
la depravada Heregia.
Prosigue, fuerte Español,
en tu Libro, en la defensa
de mi Rosario bendito,
aunque Eliano precito
no desista de su ofensa.
Una Santa Cofradia
haràs por mi intercession
en toda la Religion,
de mi Rosario: porfia
contra los falsos Hereges,
que Yo te darè favor,
tal, que salgas vencedor,
y confundidos los dexes.
Y en prueba de esto, veràs,
que à mas de cien mil Soldados,
contra ti conferados,
muy presto los venceràs
tù, y Jimon, Conde en Monfort;
èl con armas peleando,
tù en mi Rosario rezando
al alto Dios Sabaoth.
Y en los siglos venideros
venceràn contra Paganos
mil batallas los Christianos,

y devotos verdaderos
de mi Rosario Sagrado;
y al demonio venceràn,
porque contra Leviatàn
me tendràn siempre à su lado.
Aora lleva en tu ayuda
à Fray Diego, que es mi Atlante,
que con èl faldràs triunfante
de mi adversario, sin duda.
Quedate à Dios, y prosigue
constante, con gran valor,
contra el Herege traydor,
que mi Rosario persigue.

Cubrese la Virgen con musica.

S. Dom. Señora, tan presto os vais?
còmo me dexais en calma?
Pero no os vais, que en el alma
eternamente morais.
Esperad, Señora mia,
cogerè antes de partiros
estos refulgentes gyros
del Presidente del dia.
Voy al punto à disponer
vuestro mandato propicio,
porque en serviros, mi oficio
ha de ser decir, y hacer. *vase.*

Disparan dentro, y sale Lucifer.

Lucif. Legiones del Lago averno,
Espiritus derribados
al Infierno, y condenados,
como yo, à tormento eterno:
Caudillos, y Capitanes
de la milicia infernal,
còmo no fentis mi mal?
Còmo no abortais volcanes
de fuego, que abraçe al mundo?
Astarot, adonde estàs?
què te has hecho, Satanàs?

Sale Satanàs.

Satan. O Principe sin segundo!
tu con pàsion? tu afligido?
Dime, Lucifer, què tienes?

Lucif. Lisonjeandome vienes,
Satanàs, quando metido
estoy en mayores guerras,
que causò mi precipicio?

Satan. Què mandas en tu servicio;
Principe de las tinieblas?

Lucif. Nadie Principe me nombre,
ya se acabò mi poder,
pues me quiebra una Muger
la cabeza, y oy un hombre
me hace guerra, que en decillo,
y aun en pensallo, me ofendo,
porque aumenta mi tormento
un Domingo, un Fraylecillo.
Este causa mis dolores,
este es nuestra perdicion
con su nueva Religion
de Padres Predicadores.
Este enemigo tremendo
nació para ser Atlante
de la Iglesia Militante,
que ya se estaba cayendo.
Oy ha sido visitado
de aquella, que preservò
Dios de culpa, y le dexò
fumamente encomendado,
esta Celestial MARIA,
à Domingo, mi adversario,
constituya del Rosario
una Santa Cofradia.
Esta es mi afliccion, y afrenta,
este es mi defassofsiego,
y esto temo mas, que el fuego
eterno, que me atormenta.
Mas es, que verme privado
de mi silla eternamente,
si de esta Reyna excelente
el Rosario es venerado;
porque tengo por muy cierto,
que del Infierno ha de ser
ruina, y que ha de tener,
como la Cruz, siempre abierto
el Cielo, que la Oracion
es una llave maestra,
en abrir el Cielo diestra,
porque es llave de perdon.
Ninguno Señor me llame,
ni del Infierno Pretór,
hasta salir vencedor
deste Fraylecillo infame.
No me basta aver caído
del Sòlio excelso que tuve,
como Supremo Querube,
sino verme perseguido

de un gusanillo? què es esto?
 Haz tocar al arma luego
 en mis cabernas de fuego,
 eche aquí el Infierno el resto.
 Haz tremolar mis vanderas,
 desplieguense mis pendones,
 convoquense mis legiones,
 incita aqueßas mugeres
 à Proserpina, y Pluton
 à las furias infernales,
 mueve à todos mis parciales,
 hasta el Barquero Aqueron;
 dexé tambien de ladrar
 el Triufauce en su hosteria,
 que contra esta Cofradia
 todo el globo he de alistar.

Satan. Privado en las Gerarquias,
 si tu supremo valor
 fuera capáz de temor,
 juzgàra que lo tenias.
 Para què son prevenciones
 tantas, que mandas hacer?
 Ay Davides que vencer,
 ò discretos Salomones?
 Son para rendir Caudillos
 del Capitan Gedeon,
 ò al invencible Sanfon,
 fino unos flacos palillos,
 hechos Rosarios, y Cuentas?
 No vès que nos envileces?
 tus hazañas obscureces,
 y à tus amigos afrentas?

Lucif. Hablas como temerario,
 hasta el fin nunca te alabes,
 bien parece que no sabes
 la potencia del Rosario.
 Es tan suprema, y tan rara,
 que sobrepuja à la mia,
 porque esta excelsa MARIA
 la favorece, y ampara.
 Ella le dà la potencia,
 ella mi daño fabrica,
 por ella Dios comunica
 sus tesoros de clemencia.
 Por ella su Hijo mismo
 los Cofrades folicita,
 y muchos de ellos nos quita,
 que estaban para el abismo.

Finalmente, esta Muger
 los patrocina, y ampara,
 à cuya potencia rara
 no se atreve mi poder.

Satan. Tu, que à la Suprema Alteza
 de Dios quisiste igualar,
 oy te ha de acobardar
 de una Muger la flaqueza!
 Tu, que en la alta Gerarquìa
 contra Dios hiciste alarde,
 oy te muestras tan cobarde
 à la que llaman MARIA!
 No es cobardìa, y locura
 confessar, que es mas valiente
 de Adàn una descendiente?
 una humana Criatura?

Tu no eres Angel supremo?
 què puede aver que te assombre?

Lucif. Satanàs, amigo, el Nombre
 de MARIA solo temo.

Dios à este Nombre ha dotado
 de inmensa fabiduria,
 y así, en diciendo MARIA,
 dame por acobardado.

Satan. Mucho, Lucifér, me pesa
 vèr rendido tu valor:
 si quieres ser vencedor,
 dexa à mi cargo la empreßa,
 veràs en esta jornada
 eternizar tu memoria,
 veràsme alcanzar victoria
 de essa Reyna Inmaculada.
 Veràs como en nombre tuyo
 salgo, sin duda, triunfante
 de Fray Domingo su Atlante,
 y su Rosario destruyo.

Veràs (aunque este adversario
 sin cessar predique, y ladre)
 que el mas devoto Cofrade
 abomina del Rosario.

Veràs que su Cofradia
 destruyo sin resistencia.

Lucif. Satanàs, en mi presencia
 vendes tanta valentia?

Amigo, menos braveza.

Satan. Què vès en mi, Lucifér?

Lucif. Veo en ti, que has de bolver
 las manos en la cabeza.

Veo en tí, que muy ofado
de tus astucias te vales,
y verète como sales
vencido, y acobardado.
Verè que galdas al ayre
arrogancias atrevido,
y verète, al fin, vencido
con ignominia, de un Frayle.
Satanàs (para los dos)
no eres tu para esta empreffa,
que es de lo que à mi me pesa.
Satanàs. O pesar del mismo Dios!
Vive Pluton, que si fuera
otro, que tu, el que me hablàra
así, que lo sepultàra
al abismo de la tierra.
No sabes tu, que esta mano
venciò à los Padres primeros,
y los hizo pùñioneros,
y à todo el Genero humano?
No sabes, que puse leyes
à Idolatras en la tierra,
y he vencido en campal guerra
grandes Monarcas, y Reyes?
A un David, à un Salomòn,
con toda su infusa ciencia,
yo no engañè? y la potencia
no sujetè de Sanson?
No foy quien à Dios quitò
del Colegio Apostolado,
al que del fue regalado,
y à ti el alma te entregò?
Si mis astucias has visto,
por què dudas como incierto,
pues sabes que en el Desierto
tentè tres veces à Christo?
Bien sabes que esto es así.
Lucif. Bien sè que la historia es essa,
pero la presente empreffa,
qual digo, no es para ti.
Satan. Ya passas de temerario,
si de mi dudando estàs
la victoria. *Lucif.* Satanàs,
mal conoces del Rosario
la soberana potencia,
que MARIA le ha otorgado.
Satan. Refuelto, y determinado
estoy ya, dame licencia,

que antes que el Farol del dia
se acerque al carro dorado,
has de ver como he triunfado
del Rosario de MARIA. *vanse.*

Salen Santo Domingo, y Fray Diego.

Fr. Diego. Vive Dios, que es disparate
(*habita priùs licentia*)
pretender su Reverencia
reducir à un Rey orate
à la Catholica Fè,
porque es trabajar en vano.
Padre Prior, buelvase,
tome consejo mas sano,
mire que vamos errados,
y yo voy de mala gana,
porque en vez de traer lana,
bolverèmos traquilados.
Siga, Padre, la opinion
de Fray Diego, aunque ignorante,
no passèmos adelante,
dexe al duro Faradn,
porque el Rey es temerario,
y aun debe de ser Judio.

S. Dom. Deo gracias, hermano mio.

Fr. Dieg. Pues quien persigue el Rosario,
no es Judio, no es Herege,
y de mala casta? *S. Dom.* Hermano::-

Fr. Dieg. Digo, que es un mal Christiano.

S. Dom. Por caridad que lo dexe.

Fr. Dieg. No sè, Padre, si podrè,
si no me presta paciencia.

S. Dom. Pues haràle la obediencia,
que calle, y que humilde estè.

Fr. Dieg. Por Usencia no resisto,
que esto que digo en ausencia,
se lo dirè en su presencia
al mismo Rey, voto à Christo;
porque en mi concepto, Padre,
con evidencia colijo,
que tambien persigue al Hijo
el que persigue à su Madre.
Y si gusta que los dos
vamos, serà buen testigo,
como en su cara le digo
lo que he dicho, voto à Dios.

S. Domingo. Sin jurar.

Fr. Diego. Este es mi quedo,
que desde que fui Soldado,

quedè, Padre, acostumbrado
à jurar, y así no puedo
abstenerme.

S. Doming. Pues defeche
tan mala costumbre, Hermano.

Fr. Diego. No sè si estará en mi mano,
porque lo mamè en la leche:
esto es cierto.

S. Domingo. Quien professa
tan exemplar Religion,
y tan firme devocion
con la Suprema Princesa
del Rosario, ni aun por lumbre
ha de tomar en la boca
cosa que en su ofensa toca.
Dexe, Hermano, essa costumbre
tan mala, guarde la Ley
de Dios, como Religioso,
que se hará mas sospechoso
de mal Christiano, que el Rey.

Fr. Diego. Mucho, Padre, me agraviò,
que voto à Dios no ha nacido
quien del Rosario aya sido
mayor devoto que yo.
Y si mis votos le afligen,
yo juro, à fé de Soldado,
que quando juro enojado,
mas creo en Dios, y en la Virgen.

S. Dom. El ha de seguir su humor.

Fr. Dieg. Mi humor es, que juro, y voto,
que si Usencia es muy devoto
de la Virgen, yo mayor.

S. Dom. Que aya verguenza tan poca
de responder de este talle
à su Prelado en la calle!
Ponga en el suelo la boca,
humillese, acabe ya,
venga sin mover los labios.

Fr. Dieg. Voto à Dios, que estos agravios:-

S. Dom. Ya escampa; no callarà?

Fr. Dieg. Ya callo. *S. Dom.* No hable mas,
venga, y haga lo que digo.

Fr. Dieg. Si el Rey se encuentra conmigo,
se encuentra con Barrabàs.

*Vanse, y sale el Rey, el Capitan Sulpicio,
y dos Soldados. que traen presos dos Ciegos,
y suenan caxas al tiempo que
vàn saliendo.*

Rey. Seas, Capitan Sulpicio,
muchas veces bien venido:
còmo en Tolosa te ha ido?

Sulpic. Gran Señor, en tu servicio
à ninguno puede ir mal.
Yo partì, como mandaste,
con tu Conducta Real,
y lo demàs necessario
perteneçiente à la guerra,
por todo tu Reyno, y Tierra,
di el aviso del Rosario;
y apenas en èl se vieron
tus mandatos, y cauciones,
con trompetas, y pregones,
quando al punto obedecieron.
Algunos se conjuraron,
y con el Conde Jimon,
tu enemigo, en su Esquadron
por Soldados se alistaron.
Es Protector, y Caudillo
del Rosario al descubierto,
y que le incita, es muy cierto;
Domingo, esse Fraylecillo,
que temerario portia,
con razones aparentes,
introducir en las gentes
su devota Cofradia.

Rey. Presto fabrè si es así,
y por mi Corona juro,
que no se ha de ver seguro,
si sube al Cielo, de mi.

Sulpic. Los que no han obedecido
los dexo ya castigados,
y entre èllos estos cuitados
Ciegos ante ti he traído.

Rey. Bien has dicho que están ciegos,
y ciegos han de morir,
sin poderme reducir
clemencia, piedad, ni ruegos:
llegados acá, llegad.
Decid, del Cielo adversarios,
còmo rezais en Rosarios
sin temor de mi impiedad?
Venid acá, desdichados,
de la miseria exemplar,
por què así os dexair llevar,
de un error precipitados,
al Infierno, idolatrando

en unos viles palillos?
què os dàn estos Fraylecillos,
Sacra Deidad profanando?
què esperais de ellos?

Cieg. 1. Confuelo.

Rey. Quien os le ha de dar?

Cieg. 2. MAKIA,

que es nuestra Abogada, y Guia.

Rey. Què premio esperais?

Cieg. 1. El Cielo.

Rey. Que esto los Cielos ordenen!

en el fuelo ay tal error!

A estos hombres:-

Sulpic. Gran señor,

estos por oficio tienen

el rezar de puerta en puerta

el Rosario, y Oraciones,

y con sus deprecaciones

tienen la limosna cierta.

En el Rosario han librado;

para conservar la vida,

el vestido, y la comida,

que les dàn porque han rezado.

Rey. Es esto verdad, decid,

lo que de vosotros cuentan,

que por rezar os sustentan?

Cieg. 2. Si señor. *Rey.* Gran frenesi

tiene impresso en la cabeza

el que pretende alcanzar

algun favor sin rezar

con lo que otro por èl reza.

Cieg. 1. Tu Magestad no perdona

à un delincuente homicida,

aunque su vida le pida

interposira persona?

Rey. Esto es quando soy rogado

de algun Grande, ò tal fugeto,

que me obligue algun respeto,

ò la amistad de un Privado.

Cieg. 2. Entre las Règias Coronas

esta es maxima muy clara,

pero Dios nunca repara

en calidad de personas;

antes al mas abatido,

al humilde, al pobrecillo,

gusta Dios mucho de oïllo,

y otorgar lo que ha pedido.

Sus factos oïdos cierta

à los sobervios hinchados;

de quien son lisonjeados

los Principes de la Tierra.

Rey. Aya tal atrevimiento!

que hablen con tanta insolencia

dos Ciegos en mi presencia!

Presto lereis escarmiento

de todos quantos mi vando

no obedecen; al suplicio

lleva estos Ciegos, Sulpicio.

Cieg. 2. Irè, y morirè rezando.

Rey. Hazle, Capitan, quemar,

como alevoso homicida.

Cieg. 2. Podràs quitarme la vida,

mas no el dexar de rezar.

Rey. Y tu sigues la opinion

de aquel loco temerario?

Cieg. 1. Con el Sagrado Rosario

tengo tanta devocion,

que recibiera por èl

dos mil muertes, que una es poco.

Rey. Calla, infame, calla loco:

atadle al cuello un cordel,

por las calles arrastrando,

de dos cavallos asido,

muera el ciego fementido.

Cieg. Morirè, Virgen, rezando.

Llevanlos, quedase el Rey solo,

y sientase.

Rey. O vulgo, barbaro abismo

de abusos, que sollicitas,

y facilmente acreditas

novelas con tu idiotismo!

Yo harè que tu barbarismo

no corra desenfienado

tras el rezo, que ha intentado

Fray Domingo el embustero,

ò al que le siga, en brasero

ha de morir abrasado.

Un sueño grave porfia

dàr treguas à mis sentidos;

en tanto que estàn dormidos

velarà mi fantasia,

sino es que la Cofradia

del Rosario, y su invencion;

causando mi perdicion,

me desvele dando enojos;

mas mientras duermen los ojos;

velará mi corazón.

Duermese el Rey, y sale Satanàs disfrazado en Angel de luz.

Satan. Hasta el ultimo retrete del Rey poco à poco he entrado, el quarto està despejado: cojamos por el copete tan oportuna ocasion. Solo està el Rey, y dormido, quiero decirle al oïdo mi terrible tentacion; llego, pues. Què me resisto à una imagen de la muerte, que quando à mi voz despierte, pensará que le habla Christo. duermes, invièto Eliano?

El Rey entre sueños.

Rey. Quien así mi sueño altera?

Satan. Quien baxò de la alta Esfera de aquel Señor Soberano: Quien abraçado de amores del Empyreo descendìo à la tierra, y redimiò à todos los pecadores: Quien clavado en un madero recibìo muerte afrentosa por el Alma, que es su Esposa.

Rey. O mi Christo verdadero! tanta merced, y favor?

A mucho, Señor, me obligas: què me mandas?

Satan. Que profigas en perseguir con rigor el abuso temerario, que en tu Reyno ha introducido Fray Domingo fementido, rezando en él el Rosario. Mira que el Señor del día se ha ofendido gravemente, porque esta idólatra gente pide favor à MARIA, rezando en unos palillos, como en cadena enartados: mira, Rey, que estos pecados no tiene de remitillos. No consientas en tu Reyno esta accion de Satanàs, porque con él re verás

condenado à fuego eterno.

Rey. En mi Reyno, ni en el mundo no ha de aver esta invencion.

Satan. Logrado he mi tentacion. *ap.*

Eliano sin segundo, haràsme un grande servicio si en esto pones cuidado, y yo quedarè obligado à estarte siempre propicio. Castiga severamente à Fray Domingo, inventor deste embuste, cuyo error contramina mucha gente. Què me respondes?

Rey. Que juro

por tu soberano nombre, que no ha de quedar un hombre de mi indignacion seguro, si le averiguo que toma un Rosario, ò lo imagina.

Satan. Esta inspiracion divina executa. *Rey.* Qual Sodoma pondrè al Frayle, y al Convento; si en su embuste persevera, y dandoles muerte fiera, verè frustrado su intento.

Satan. Voyme, pues ya està advertido *ap.* en esto que le he mandado. *vase.*

Despierta el Rey, y levantase.

Rey. Si es verdad lo que he soñado? estoy despierto, ò dormido? quien tal confusion ha visto? Soñando, sin duda estava, quando juzgaba que hablaba un Mensagero de Christo. Si fue acaso, ò fantasia de la aprehension velòz? Pero no, que oï una voz, que à la mia respondia. Sea sueño, ò lo que fuere, ilusion, ò fantasia, que este embuste, ò Cofradia, Dios, sin duda, no le quiere. Vive Dios que he de quemar quantos este barbarissimo acreditarèn; yo mismo lo tengo de executar.

vase.
JOR.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Santo Domingo con un Rosario en las manos , y hincase de rodillas.

S. Dom. Emperatriz de los Cielos,
à quien viste el Sol de gyros,
pues os consta que el ferviros
solicitan mis desvelos,
en este instante he sabido,
que Eliano va à quemar
los dos Ciegos , y à rogar
por ellos aqui he venido:
ocurrid , blanca Azucena,
à extinguir la voraz llama,
pues que todo el mundo os llama
de Misericordias llena:
por mil titulos os toca
focerret los afligidos.

Aparecese la Virgen con musica.

Virg. Apenas à mis oidos
llegò la voz de tu boca,
quando baxè à remediar
los pobres encarcelados.

S. Dom. Favores tan sublimados
con què los he de pagar?

Virg. Con solo ser muy devoto
de mi Rosario Sagrado,
me avràs , Domingo , pagado.

S. Dom. Yo os hago solemne voto,
que toda mi Religion
defienda vuestro Rosario.

Virg. Vè presto , que tu contrario
manda sacar de prison
à los Ciegos , y à la Plaza
quiere que sean llevados,
y en voraz fuego quemados,
y à tu Convento amenaza.
Embía luego à Fray Diego
por ellos , que allí hallarà
mi favor , y los traerà
antes que lleguen al fuego.
Procuralos ocultar
deste sangriento Eliano,
que Yo te darè la mano
en todo tiempo , y lugar.
Quieres mas?

S. Dom. Despues de veros,
què puedo , Virgen , querer,
fino es el bolver à ver
la luz de esos dos luceros?

Virg. Domingo , à Dios.

*Vase cubriendo la Virgen con musica,
y el Santo dice:*

S. Dom. Bella Aurora,
aunque de mi os ausentais,
conmigo , Virgen , quedais,
si en mi vuestra Imagen mora.

*Sale Fray Diego muy enojado mirando
àzia dentro , como que no ve al
Santo.*

Fr. Dieg. Conmigo circuncisiones?
Vive Dios , que ha de llevar
otra vez bien que contar
à coces , y mogicones;
buelva otra vez el gloton
goloso , el hijo de puta,
a circuncidar la fruta.

S. Dom. Con quien , diga , es la question?

Fr. Dieg. Llevarà palo de ciego,
si me apura la paciencia.

S. Dom. Siempre ha de andar de pendencia!
Deo gracias , hermano Diego.

Ha Fray Diego : con quien hablo?
ponga en su colera rienda.

Fr. Dieg. Si el goloso no se enmienda,
se ha encontrado con el diablo.

S. Dom. Que salga tan divertido,
que no ha entendido mis voces!

Fr. Dieg. Voto à Dios, que à puros coces
le mate. *S. Dom.* Con quien ha sido
la pendencia? Què furioso
està! Reportese , y diga,
quien à este enojo le obliga.

Fr. Dieg. Esse Donado goloso.

S. Dom. Nuestro Donado? y por què?

Fr. Dieg. Porque se comiò la fruta
de la mesa el hi de puta;
mas à palos le dexè
de tal suerte las costillas,
que juzgàra un Organista,
llegando su tacto à vista,
ser del Organo teclillas.

S. Dom. Y parecele que es bueno



alabarse del delito?
 yo le harè que estè contrito,
 y ponga à su lengua un freno.
 Comèrase èl diez porciones,
 que estaran para el sustento,
 y es muy grande atrevimiento
 el disfamar con valdones,
 à quien con necesidad
 tomasse un poco de fruta:
 solo por esso executa
 tan loca temeridad,
 tan excesivo rigor?
 quando ha de llegar la enmienda?
 yo le pondrè freno, y tienda.

Fr. Diego. Oygame, Padre Prior.

S. Domingo. Què tengo de oir? acabe.

Fr. Diego. Llamome la buena picza
 motillon, y en la cabeza
 llevò tambien otro cabe.

S. Dom. Calle en buen hora, ò en mala,
 no se alabe, que displace
 mucho à Dios aquel, que hace
 asì del delito gala.

Mas valiera arrepentirse
 de aver à Dios enojado,
 y à su proximo injuriado;
 que no jactarse, y reirse;
 pues porque à Dios satisfaga
 la pena de su delito,
 ante un Christo, muy contrito
 esta penitencia haga.

Todo un mes à la continua,
 en su celda retirado,
 por el suelo arrodillado,
 se darà una disciplina;
 ayunarà en penitencia
 de sus locas valentias
 à pan, y agua dos días.

Fr. Diego. Repare su Reverencia:;¿

S. Dom. No tengo que reparar,
 y agradezca la cordura,
 que semejante locura
 pide castigo exemplar;
 proceda como Christiano;
 que es Religioso repare,
 y à todos quantos hablàre,
 no les diga sino hermano.
 A este precepto le obliga

nuestra Doctrina Sagrada.

Fr. Diego. La Doctrina es extremada;
 serà razon, que le diga
 hermano à quien me valdona
 de motillon? linda ciencia!
 vive Dios, que la paciencia
 à veces se me traetorna.

S. Dom. Diga, Fray Diego, està loco?
 pues acabo de reñirle,
 procurando reducirle,
 y habla asì? escuche un poco.

Fr. Diego. Luego ha de aver sermoncito;
 mas es hablar en desierto.

S. Dom. A corregirle no acierto, 4p4
 sin duda que està precito,
 Ahora vaya al momento
 à la carcel, do hallarà
 dos Ciegos, y los traerà
 con recato à este Convento.

Fr. Diego. Estàn sueltos?

S. Dom. Por locura
 su pregunta, Hermano, apruebo.

Fr. Diego. No los daràn, si no llevo
 mandamiento de soltura,
 y aun tambien el carcelage.

S. Dom. Vaya, que ya està pagado;
 no sea, Hermano, pesado,
 y de rèplicas ataje;
 no espere que me amohne,
 vaya, y no sea importuno.

Fr. Diego. No conmutarà el ayuno
 en otra cosa?

S. Dom. Camine,
 mire, Hermano, que me indigna;
 y me enfada el replicar.

Fr. Diego. Padre, pues si he de ayunar,
 quitollis la disciplina.

*Vase, y bincase de rodillas Santo Domingo
 à rezar.*

S. Dom. Quiero entre tanto rezar
 à la Virgen el Rosario,
 porque del Rey temerario
 quiso à sus Siervos librar;
 y aunque el Rey ha de intentar,
 en venganza de su enojo,
 abrafar nuestro Convento,
 no se lograrà su antojo,

antes semejante arrojó
ferà à muchos de escarmiento.

*Sale Satanàs como Angel de luz, y llegase
al Santo poco à poco, y con temor.*

Satan. Sin ser de nadie sentido,
hasta el Oratorio he entrado
de Fray Domingo : arrobado
està. Quien viera vencido
à este invencible Sanson!
parece que me acobardo.
Quiero llegar, que ya tarde,
en darle mi tentacion:
Ha Domingo ; con azar
entro, que està meditando.

S. Dom. Santa Maria:—

Satanàs. Rezando
està el Frayle , à mi pesar:
Domingo , no miras quien
te viene à dár mil favores?

S. Dom. Por todos los pecadores
por siempre jamás. Amen.

Satan. No acabas de responder?
dexa el rezar comenzado.

S. Dom. Quien es el que me ha llamado?

Satan. Soy el inmenso poder:
conocelme?

S. Dom. Yo , señor,
sí, yo no sè , cómo puedo?

Satan. No tengas, Domingo , miedo;
desfacha todo payòr:

Vengo abrasado por tí
à avisarte, y à decirte,
que procures corregirte
de tus errores ; por mí
luego el Rosario destierra;
porque yo me satisfaga.

S. Dom. Vuestra voluntad se haga
en los Cielos , y en la Tierra.

Satan. Al vulgo barbaro doma,
como lo hace Eliano;
el Rosario, que en tu mano
està , me dà luego.

*Echale el Rosario al cuello , ò una cadena
à Satanàs.*

Santo Domingo. Toma,
pyrata, de almas corsario:

Pensaste , fierto Dragon;
borrar con tu tentacion
la devocion del Rosario?
No sabes tú , buena pieza,
como yo tambien lo sè,
que la Virgen con el pie
te quebranta la cabeza?

Satan. Ya lo sè , suelta.

S. Dom. Es canfarte,
no forcejes , Satanàs.

Satan. Ya has vencido : quieres mas?

S. Dom. Quiero à Fray Diego entregarte.

Satan. De tal Alcaide reniego.

S. Dom. Por què reniegas de un Santo?

Satan. Porque yo no temo tanto
al mundo, como à Fray Diego.

Sale Fray Diego.

Fr. Dieg. Ya quedan puestos en salvo
los presos.

Satan. Suelta.

S. Dom. Ha traydor!

Fr. Dieg. Què es esto , Padre Prior?

S. Dom. Un traidor, es el diablo.

Fr. Dieg. Huelgome de averle visto:
còmo viene así vestido?

S. Dom. Porque à tentarme ha venido
con apariencia de Christo.

Tome, Hermano, esta cadena
con que preso se lo entrego.

Satan. Con entregarme à Fray Diego
se multiplica mi pena.

Fr. Dieg. Diga, hermano chamuscado,
remedio contra el Invierno,
desde el Emyreo al Infierno
las leguas que hai, pues lo ha andado?
Diga, hermano escarabajo,
Angel trocado en mochuelo,
baxò rodando del Cielo
boca arriba , ò boca abaxo?
No responde, lobo cruel,
de quien pienso ser mastin?
còmo desde Querubín
baxò socio de Luzbèl?
Pensaba, hermano demonio;
alcarabàn patiuerto,
que tentaba en el desierto
al Anacoreta Antonio?

Satan. Ya no me faltaba mas.

Fr. Dieg. No responde, conquívano?

S. Dom. Pues cómo le llama hermano, sabiendo que es Satanàs?

Fr. Dieg. No me ha mandado usencia, que à todos quantos hablàra, que de hermanos los tratàra? yo cumplo con la obediencia.

S. Dom. Voyme, y quedese con èl. *vase.*

Fr. Dieg. Vayase usencia con Dios, que ha encontrado de los dos un segundo San Miguèl.

Defnudese luego al punto de Christo la tunicela, con que finge su cautela.

Satan. Ya mi desdicha barrunto.

Fr. Dieg. Retire el monazo viejo la cortina del retablo, porque vean que es el diablo en las zancas, y el pellejo. Defnude:-

Satan. No me atormentes, *Defnudase.* ya estoy della despojado.

Fr. Dieg. No ande, hermano, disfrazado embelesando las gentes: mucho huele à chamusquina.

Satan. Suelta, si venìa en ti cabe.

Fr. Dieg. Primero sabrà à qué sabe la fruta de esta pretina. *Dale.*

Satan. Suelta, irème desterrado del mundo.

Fr. Dieg. No me forceje, porque antes que yo le dexee, ha de ir, hermano, azotado.

Satan. Falta mas?

Fr. Dieg. No estoy contento, *Dale.* que he de añadir à esta historia, que sirva, hermano, à la noria por quatro años de jumento.

Entra dandole, y salen dos Soldados con Sulpicio preso, y traerà un Rosario en las manos, y el Rey detrás, muy enojado.

Rey. Alevofo, fementido, ingrato à tu ley, y fé, si yo te he honrado, por qué mi mandato no has cumplido? hante el juicio quitado?

figues la falsa opinion de Domingo? en la prision los Ciegos te han trastornado? qué dices? no me respondes? Qué novedades intentas de rezar en essas Cuentas? donde los presos escondes?

Sulpic. Rey, tu juicio es temerario, que yo los Ciegos no he visto: si alguien los librò, fue Christo, y la Virgen del Rosario, à quien sirvo, à quien adoro, y tú ciego, multiplicas mil yerros. *Rey.* Tu me predicas? tu me pierdes el decoro? qué esperais, decid, Soldados? encended luego un volcàn de los rayos de alquitràn, pues los traéis separados.

Sold. 1. Ya, señor, està aquí el fuego.

Rey. Encendedle, à qué aguardais? Si vivo no le quemais, os he de quemar yo luego.

Ponele sobre la leña, y lumbre, seplan, y no arde.

Sulpic. No pienses, Rey inhumano, que me espantan tus rigores, porque espero mil favores de la poderosa Mano de aquella, que fue dorada de la Gracia: A vos, Señora, invoco en aquesta hora; pues os preciais de Abogada, socorred à este afligido, extinguiendo el voraz fuego como cera, que està ciego este Rey endurecido.

Amparad, Virgen MARIA, à vuestro nuevo devoto, que desde luego hago voto ser de vuestra Cofradia. Libradme deste adversario, pues sois alylo seguro de afligidos, que yo juro defendèr vuestro Rosario.

Rey. Qué aguardais, amilanados? cómo el fuego no encendeis? ò es qué à esse infame temeis,

ò que os tiene ya hechizados.

Sold.2. Canfaste, señor, en vano,
que este fuego no ha de arder,
aunque lo venga à encender
el Proto Herrero Bulcano.

Sale agua del fuego, que lo apaga.

Sold.1. Este es milagro patente:
no miras, señor, el agua,
que entre la leña defagua
una cristalina fuente?

Rey. Soplad.

Sold.2. En vano porfias
hacer à Sulpicio ofensa,
porque el fuego en su defensa
vierte las nubes de Eneas.

*Sale fuego debaxo de la silla del Rey,
y levántase muy furioso.*

Rey. Es encanto, ò es quimera
lo que à mi persona ofende?

Sold.1. Huye, señor, que desciendo
de fuego toda la esfera.

Rey. Pagaràme esta insolencia
con tormentos exquisitos.

*Descubrese Christo con tunicela morada,
y en la mano derecha una espada,
y en la siniestra una Cruz, con
Rosarios pendientes de los
brazos.*

Christo. Huid, Hereges malditos,
de mi Divina presencia. *Huyen.*

Sulpicio, à mi Eterno Padre
llegò tu deprecacion,
y Yo, por la intercesion
de mi Santissima Madre,
de quien ya devoto eres,
en tu defensa estarè,
y siempre te otorgarè
lo licito que pidieres.
Tèn cuidado de rezar
su Rosario cada dia,
y en su Santa Cofradia
luego te haràs assentar.

Levántase Sulpicio.

Ya estás puesto en salvamento
tu, y los Ciegos afligidos,
que Fray Domingo escondidos

ha tenido en su Convento.
Partid al desierto luego,
y allí estareis retirados,
hasta que seais visitados
de Fray Domingo, y Fray Diego.

Esta Cruz traeràs contigo,
con que te defenderàs
del astuto Satanàs,
mi capital enemigo.

Essos Rosarios pendientes,
que llevas, repartiràs,
y en ellos enseñaràs
à rezar sencillas gentes.

Cubrese.

Sulpic. Cubrid, Arbol Sagrado,
con vuestra sombra mi cansada vida,
que en vos, Christo inmolido,
la muerte con su muerte fue vencida:
pues fuisteis escogido,
amparad à este Saulo convertido.
Y Vos, immaculada
Reyna de la Suprema Monarquia,
pues ya fois mi Abogada,
en pago de rezaros cada dia
vuestro Rosario, os pido
ampareis à este Saulo convertido.
Rosarios consagrados,
que al alma la ofreceis rosas, y flores;
de Dios fuisteis labrados,
venid à que os veneren los Pastores,
y humildemente os pido
ampareis à este Saulo convertido.

Vase, y sale el Rey, y Thebano.

Rey. No sè como no rebiento,
de colera pierdo el juicio.
Que se escapasse Sulpicio
del suplicio, y al Convento
le llevasse el embustero
de Fray Domingo, y los presos!

Theban. Haz castigar sus excessos.

Rey. Thebano, ya desespero.

Theban. Gran señor, dame licencia,
y tu Cedula Real,
y veràs què puntual
viene humilde à tu obediencia
èl, y todo su Convento,
que de paz, por evitar
escandalo popular,

Rey. Llegaré yo. Soy contento.
Theb. Y si despues, por su mal,
 en su obstinacion, te niega
 la obediencia, y no te entrega
 los Ciegos, será fatal,
 y trágica destruccion
 la llama del voráz fuego,
 que bolveré à quemar luego
 con un lucido esquadron,
 que son flacos los contrarios
 para tu grande poder.
Rey. Ya quisiera ver arder
 el Convento, y los Rosarios:
 parte al momento, Thebano,
 y lleva toda mi Guarda,
 que tu execucion ya tarda.
Theb. Beso mil veces tu mano.
Vanse Thebano, y el Rey, y salen Domingo, y Melampo, villanos.
Dom. No ha salido nuestro Alcalde?
Mel. Irá à hacer la rebelada
 à nuestra Iglesia primero,
 y luego à empuñar la vara,
Dom. Y quando la dexa un punto?
Mel. Siempre la trae agarrada
 en el monte, en el cortijo,
 en el pueblo, y en su catar:
 con ella come à la mesa,
 con ella se viste, y calza,
 con ella en la cama duerme,
 con ella se peyna, y lava;
 y quando con su Teresa:-
Dom. No tengas malicias, calla;
 pero él viene, que es de ver.
Sale Gil Chamorro con dos Varas de Justicia, muy espetado.
Gil. Burlése la pantasma
 conmigo, que voto al feto,
 si una vez le echo la garra,
 que ha de soñar me.
Dom. Por qué,
 Gil Chamorro, traeis dos Varas?
Gil. Mny necio sos para Alcalde:
 no sabeis, que una no basta
 para prender un espiritu
 del otro mundo?
Dom. Extremada
 ha sido vuestra advertencia.

Gil. No ay tal hombre en Masalanca.
Dom. En Salamanca direis.
Gil. Bien decis en Masalanca.
Dom. Muy torpe venis de lengua,
 vos hareis una Alcaldada.
Gil. Tratemos de lo que importa:
 traeis todos huertes armas?
Dom. Yo este lanzon, y mi jonda.
Mel. Yo la mia, y esta albarda.
Dom. Todos habramos berrugo:
 no albarda, sino alabarda.
Mel. Par Dios que todo es uno.
Gil. Sabeis de cierto donde anda
 este brujo, ò avefstruz?
Dom. Gamón le viò esta mañana
 atravessar por el monte.
Gil. Qué señas tiene?
Mel. Diez varas
 de pescuezo, y quatro dedos;
Gil. Si es acaso la Tarasca
 de Corpus Christe?
Mel. No sé:
 yo le vide esta mañana
 en una sabana embuelto.
Gil. Si es alma en pena, que anda
 cumpliendo su penitencia?
Dom. Quedo, que suenan las ramas
 de los fauces.
Gil. Voto al diablo,
 que son muy pocas diez varas
 para prendelle, esperad.
Dom. Adonde vais?
Gil. Voy à casa
 à traer soventa haces,
 que allà tengo de agujijadas.
Dom. Estad quedo, que ya sale.
Gil. Él que pudiere le ata
 de la coia lo primero.
Mel. Mejor será de una para.
*Sale Sulpicio de penitente con una Cruz,
 y en ella Rosarios pendientes.*
Sulpic. Intrincados laberintos,
 montes, riscos, peñas altas,
 recibid à un pecador
 en vuestros senos, y entrañas.
 Alma, ya avemos llegado

donde vuestro Esposo os manda...

hagais larga penitencia,
pues fueron las culpas largas.

A los favores del Cielo
no os condenen por ingrata,
antes muy agradecida
decid, en lagrimas bañada:

Pequè, Señor, contra Vos,
mis culpas vengo à llorarlas,
si os enojan cometidas,
os aplacaràn lloradas.

A el Rosario de la Virgen
persegui, yo anduve errada,
quitadme, Señor, los yerros,
que me afearon la cara.

Yo soy la oveja perdida,
que buelve à vuestra morada,
y Vos, Pastor, recogedla,
que el trabajo nunca os cansa.

Del naufragio de la culpa
escapè medio anegada
en la tabla de la Cruz,
que es el Puerto de bonanza.

Perdon os pido Dios mio,
y à Vos, Virgen Soberana,
pues que de los afligidos
siempre fuisteis Abogada,
ante el Tribunal Divino
vuestra intercesion me valga.

Y Vos, Arbol Soberano,
cubridme con vuestras ramas,
que el que à buen arbol se arrima,
le covija buena capa.

Dom. Agarradle, Gil Chamorro.

Gil. No puedo, que una desgracia
he sentido en este punto
en el embès de la panza.

Dom. Pues què ha sido?

Gil. Què ha de ser?
Por las viñas, quando el Alva
se reia, atravasè,
y de las mas rociadas,
alvillas, y moscateles,
llenè, qual dicen, llas arcas,
y despues que vi este brujo,
llas he convertido en pasas.

Dom. Y aun par Dios que huele mal.

Gil. Toma, Domingo, las varas,

porque las ubas, y el miedo
han hecho una barrumbada.

Dom. No temais, llegad, y asidle.

Gil. No me dà lugar la panza.

Mel. Sirva de algo mi pergeño:
no es mejor de una chuzada
matalle, y despues prendelle?

Dom. Mas arre allà noramala.

Mel. Para vos es todo facil.

Dom. Y para vos todo es nada:
llegadle à travar, Chamorro,

Gil. Su Reverencia:- Turbada
tengo, Domingo, la lengua,
De rodillas.

y no puedo habrar palabra:
habrale tu, mientras voy
allà fuera, que hay borrasca
de relampagos, y truenos.

Dom. No podía ser agua clara?

*Toma Domingo las varas à Gil Chamorro,
y Gil se entra apriesa
desatacandò.*

Dom. Daos à prision.

Sulpic. Yo? por què?

Dom. Porque trais alborotada
la sierra, pensando sois
alguna fiera encantada.

Sulpic. Jesus! amigos, no soy
fino racional.

Milamp. Las barbas
nos lo dicen craramente.

Dom. Mijor señal es la habra
de que es hombre, que tambien
ay muchas bestias barbadas.

Mel. Pegaftemela de puño.
Sale Gil atacandose.

Gil. Ya he vaciado de la panza,
borrajos, ubas, arrope,
y otras dos mil zarandajas,
que en todas las lagaretas
de las vendimias se hallan.
Mal año para la purga
del ruybarbo, y la jarapa,
aunque entre en la sala monda,
pues no hay quien monde la sala
del vientre, como las ubas,
si se comen rociadas.

Dom. Llegad, Gil, vereis que es Santo

el que temer nos causaba.

Gil. Mas pardiobre que me huelgo:

Para que son estas sartas,
que traeis en la Cruz puestas?

Sulpic. Son de la Virgen Sagrada
Rosarios para rezar:— *Gil.* Que?

Sulpic. La Doctrina Christiana,
como son Ave-Maria,
y Pater noster,

Melam. Muesa ama
se holgàra mucho de verlas,
porque es una fantularia.

Gil. Dame uno para ella.

Sulpic. Y à todos de buena gana
os darè, y enseñarè
à rezar, que la enseñanza
alumbra el entendimiento:
Tomad, tomad. *Dales Rosarios.*

Gil. En el alma
siento no sè que cosquillas:
Deo gracias, vamos à casa
à contar lo que ha pasado.

Sulpic. Vamos, sencilla compañia.
Vanse, y salen Thebano, y los Soldados.

Theban. Ya han celebrado la Misa,
pues han cerrado el Convento:
llamad apriesa, entrad dentro.

Tocan una campanilla.

Dent. Fr. Dieg. Quien llama con tanta prisa?
llame, hermano, mas despacio,
que yo àun estoy en la cama.

Sold. 1. Abra, Padre, que quien llama
es un señor de Palacio.

Fr. Dieg. Que se me dà à mi que sea
del Palacio, ù del Cortijo?

Sold. 2. El Padre debe ser hijo
de algun Barrabàs.

Fr. Dieg. El sea con èl.

Sold. 1. Hable con voz mas baxa,
que con quien habla no sabe.

Fr. Dieg. Diga que quiere, y acabe,
que à mi se me dà una paja.

Theban. De impertinente se pasa.

Fr. Dieg. Y vuesaçed de hablador:
que busca? *Sale aora.*

Theban. Al Padre Prior.

Sale Santo Domingo.

S. Dom. Deo gracias: quien dà estas voces
sin recato, ni modestia?

Theban. Esse motilon, ò bestia.

Fr. Dieg. Miente el perrazo, y à coces
le harè al Judio sayon,
que lo centarario confiese,
y juntamente le pese
de llamarme motilon.

S. Dom. Como, Hermano, no repara
que professa Religion?

Fr. Dieg. Vos à mi de motilon?
miradme muy bien la cara.

Theban. Agradeced que està aqui
presente su Reverencia.

Fr. Dieg. Vos tambien à la obediencia.

S. Dom. Deo gracias, oyga: decid,
que manda en este Convento
su merced? que en su servicio
lo tendrà todo propicio.

Theban. Primero un decente asiento.

S. Doming. Saque, Fray Diego, una silla.

Fr. Dieg. Como mi enojo resisto?
Vive Dios:—

S. Dom. No ha de callar?

Fr. Dieg. Querrà el galgo sentenciar
sentado, otra vez à Christo.

S. Doming. Ocupe essa humilde silla.

Theban. Usencia tenga atencion
à una Real provision.

S. Doming. Atento estoy para oilla;
mas espere con paciencia,
que primero he de llamar
à mis Frayles, que han de estàr
presentes.

Theban. Llame Usencia.

S. Dom. Toque à Capitulo, Hermano.

Fr. Dieg. Mas le quisiera tocar el bulto.

S. Dom. No ha de callar?

Fr. Dieg. O quien le diera una mano!
*Toca Fray Diego una campanilla, y
salgan los Religiosos que
se pueda.*

Theban. Estèn, Padres, muy atentos:

Su Magestad, que procura
el bien de la Christiandad:—

Fr. Dieg. Essa es grande falsedad:
asi sea su ventura.

S. Dom. Deo gracias; por que no mira,
que

que debe callar, y oír?

Fr. Dieg. Padre, no puedo sufrir tan insolente impostura.

S. Dom. Quiere, Hermano, que me obligue à que le ponga la mano?

Fr. Dieg. Por què dice, que es Christiano quien el Rosario persigue?

Theb. El que viendo que hace à Dios, un servicio no pequeño:

Fr. Dieg. Así ruego à él, que el sueño os le dè à entrambos à dos.

Frayle 2. Tenga, Fray Diego, atencion.

Fr. Dieg. Yo no atiendo à essas mentiras.

Fayle 1. Calle, Hermano.

Fr. Dieg. Dos mil giras le hede hacer la provisión,

Arremete Fray Diego con Thebano à quitarle la provisión, los Frayles le detienen, y Thebano, enojado dice.

Theb. Respeto al Padre Prior, porque si no, yo os hiciera:—

Fr. Dieg. Pues salgamos allà fuera.

S. Dom. Sientese, y con su tenor prosiga, no se divierta, que à todo estoy muy atento, y tambien lo està el Convento: guarde, Fray Diego, la puerta.

Lee Thebano. *Su Magestad el Rey Eliano (que Dios guarde) &c. Aviendo visto, y consultado con hombres Doctos la institucion nueva, y modo de rezar el Rosario, que Fray Domingo oy ha inventado, y pretende inventar en todo su Reyno, y hallando, que es diabolica institucion, y genero de idolatria: Manda, y prohibe, que no pase adelante, y que Fray Domingo, y Religiosos de su Convento entreguen los Rosarios; que asi conviene à su Real servicio, y al de Dios nuestro Señor, que se lo ha revelado, y mandado.*

EL REY.

Fr. Dieg. El miente, y quanto ha leído.

son terribles heregias.

S. Dom. Dexe, Hermano, esas porfias, por caridad se lo pido; ya meapura la paciencia.

Theb. Si esto constante el Prior, dexarlo serà mejor.

S. Dom. Pues so pena de obediencia le mando, que salga afuera de Capitulo. *Fr. Dieg.* Ya falgo; pero voto à Dios le hago:—

Los 2. Frayl. Deo gracias, Hermano Diego.

Levantanse los Frayles, y echan fuera à Fray Diego, èl se sube à lo alto, y sientase Thebano.

S. Dom. Pase adelante, y acabe de leer la provisión.

Theb. El Rey manda en conclusion, que de cierta ciencia sabe, que los dos ciegos Fraylones, que la carcel quebrantaron, en el Convento se entraron: los lleven à sus prisiones, so pena que lleve presos à los Frayles, y al Caudillo.

Fr. Dieg. Primero harà este ladrillo tortilla de vuestros sesos.

Tira un ladrillo de lo alto, y levantase Thebano empuñando la espada.

Theb. Así se obedece al Rey, y respeta su justicia? presto verèis su Milicia convocada, y esta grey de Frayles, que en estas Casas contra mi se han conjurado, han de pagar su pecado convirtiendolos en brasas.

Sale Fray Diego con una tranca, buye Thebano, y los Soldados.

Fr. Dieg. Herege, esperad un poco, llevarèis palo de ciego.

Todos. Deo gracias, Hermano Diego.

S. Dom. Què ha hecho, Hermano? està loco?

Fr. Dieg. No estoy, Padre, sino cuiedo.

S. Dom. No està sino temerario.

Fr. Dieg. Padre, en tocando al Rosario, luego la paciencia pierdo.

S. Dom. Está loco, Hermano Diego?
si sabe su Magestad
su loca temeridad,
no está seguro del fuego
el Convento, ni nosotros.

Fr. Dieg. Pues de qué sirvo yo aquí?
vengan, que en viendome à mí,
han de huir como unos potros.

S. Dom. Padres, ya no ay que esperar,
que si lo sabe Eliano,
ha de mandar, que Thebano
nos vuelva luego à quemar;
y será tentar à Dios
no procurar el remedio,
poniendo la tierra en medio:
alto, Padres, vamosos.

Fr. Dieg. Pese al temor, pese al miedo.

Frayle 1. Aterdado es el huir.

Fr. Dieg. Pues todos se pueden ir,
Padres, que yo solo quedo.

Frayle 2. No vè que es gran frenesí
oponerse de este modo
à un Rey? *Fr. Dieg.* Y aun al mundo todo,
si el mundo se junta aquí;
esta es ya resolución,
no he de dexar profanar
la Iglesia, no ay que dudar,
venga el duro Faraon,
entre dentro, y à mi cuenta
me dexen la Portería,
porque si Eliano embia
quantos Hereges sustenta
en su Reyno, y sus Estados,
es muy poco su poder,
que todos los han de vèr,
ò muertos, ò escabradados:
que si yo tengo esta tranca,
y la Virgen de mi parte,
no temo al Rey, y aun de Marte
no se me dará una blanca.

S. Dom. Virgen, en esta ocasión
disonen nuestras acciones,
defended vuestros Varones
de este duro Faraon.

Una impensada alegría,
Padres, en el alma siento,
que à defender el Convento
nuestra Protectora embia.

*Aparece un Angel con un azote que tendrá
tres ramales, y dice:*

Angel. Desde el Trono Soberano
vengo, Fray Domingo, hermano,
à traerte una alegría
de la Princesa Maria.

S. Dom. Mensajero Soberano,
quando fui merecedor
de tan imenso favor?

Ang. Bien lo tienes merecido.

S. Dom. Dedid, à qué sois venido?

Ang. Eliano con furor ciego,
sediento de la venganza,
manda poner al Convento,
y à vosotros vivo fuego;
y así, conviene que luego
con tus Frayles al desierto
te partas, donde hallarás
à Sulpicio transformado
en otro Saulo, y verás
al Esquadron esforzado
del Conde Jimon, darás
ayuda con tu oracion.
Aora dexarás las puertas
de todo el Convento abiertas,
que para su proteccion
solo aqueste azote basta.
Seguros podeis partir,
que del Herege arrogante
el Convento ha de salir
altivo, ayroso, y triunfante:
dexad el Convento abierto. *vase.*

S. Dom. O norte, que al dulce puerto
nos vienes à conducir!
Vamos, Padres.

Fr. Dieg. Yo no he de ir
de aquí, sino fuere muerto.

Frayle 1. Huyamos deste adversario.

Fr. Dieg. Qué llamaVuefencia huir?

S. Dom. Todavía es temerario?

Fr. Dieg. Sì, Padre, que he de morir
por la Virgen del Rosario.

Frayle 2. Huyamos, Fray Diego, hermano,
pues que el Angel Soberano
tendrá el Convento en custodia,
y le promete victoria
contra el Herege Eliano.

Fr. Dieg. Vamos; pero vive à Dios,

que

que el Reyezuelo Judio,
en un campal desafío
nos hemos de ver los dos.

*Vanse , y sale Thebano , y los dos Soldados
al son de cajas, y dice Thebano.*

Theb. Arrimad estas escalas,
no se escape ningun Frayle,
aunque con ligeras alas
toque en la Region del ayre:
haced pedazos la puerta.

Sold. 1. De par en par está abierta.

Theb. Entrad dentro ; qué esperáis?
que si al motilon matais,
la victoria tendreis cierta.

*Tocan al arma , desnudan las espadas,
y hacen ruido dentro.*

Dent. Theb. Para mi fin, ò escarmiento
anda suelto algun demonio.

Sold. 1. Los golpes dan testimonio
dello ; qué fiero instrumento,
y golpes tan temerarios!

Theb. Aveis visto à los contrarios?

Sold. 2. Yo no los alcanzo à ver.

Sold. 3. Demonios deben de ser.

Ang. Perros, vivan los Rosarios.

Sold. 1. Solo puedo divisar
un azote en una mano.

Theb. Caso raro, y singular!

Sold. 2. Huye, General Thebano,
si con vida has de escapar.

*Salen buyendo , y el Angel tras ellos dan-
doles con el azote.*

Sold. 1. Del Cielo es fuerza excesiva.

Sold. 2. Qué azote es este violento?

Sold. 3. El diablo que suba arriba.

Angel. Perros, dexad el Convento,
y viva el Rosario. *Dent.* Viva.

JORNADA TERCERA.

Salen los Soldados, Thebano, y el Rey.

Rey. Amilanados Soldados,
no deis disculpas infames,
que es de pechos fementidos
dar disculpas de cobardes.
Qué Cefares, qué Scipiones,

qué Pompeyos, qué Anibales
fuisteis à traer rendidos,
fino à seis humildes Frayles?
Decis que à ninguno visteis,
esta es la prueba bastante
de vuestra vil cobardia;
y así, desse vicio nace,
que se mudan à la espalda
los ojos del que es cobarde.
Eres tú el que blasonabas
de invencible, de matante,
à quien remite sus obras
el que no perdona à nadie?
No eres tú el que me ofrecias
assolar à fuego, y sangre
à Domingo, y su Convento,
y à los Religiosos Padres?

Theb. Señor, oye mi disculpa.

Rey. Ya sè quieres disculparte
con decir, que en el Convento
puso por custodia un Angel,
como allà en el Paraíso
puso à los primeros Padres
Dios, prohibiendo la entrada.

Theb. Parece lo adivinaste.

Rey. Con esto mas calificas,
Thebano, tu miedo infame.

Theb. Suplicote no me des
el título de cobarde,
antes de oirme una historia,
la mas rara, y admirable,
que de fidedignas plumas
se eterniza en los Anales.

Rey. Di; mas si cuentas milagros,
serà por mas indignarme.

Theb. Yo parti con los Soldados
de la Guardia, qual mandaste;
à traerte vivo, ò muerto
à Domingo, aquel Athlante
del Rosario de la Virgen,
y juntamente el Convento
convertir en los volcanes
de Sicilia; mas apenas
al son del bético parche
puse en el Convento el pie,
se apareció por el ayre
una mano, que esgrimia



un azote en tres ramales,
convertidos en tres rayos
de Jupiter fulminante,
pues de su tragico efecto
no ay Soldado que se escape,
sin quedar muerto, ò rendido,
midiendo la comun madre.

Mas lo que mas me admiraba
(y es digno de que repares)
es, una voz que decia,
tan tremenda, y resonante,
(como al romper los nublados
el trueno rayos esparce).

Decia, pues, viva el Rosario,
bolved las armas, infames,
contra el Herege Eliano,
à quien ha de castigarle
el Cielo, si tal intento
no bolviere à revocarle.
Bolved à Palacio apriciada,
que porque podais contarle
el portento que aveis visto,
os dexo libres; repare
vuestra Real Magestad
con cordura estas verdades,
y destos dos camaradas
haga un riguroso examen.

Soldad. 1. Todo, señor, es así,
que al punto que los umbrales
violamos del Monasterio,
enmedio de unos celages
se divisaba una mano,
vibrando à una, y otra parte
un azote, que al que alcanza,
sin aliento vital sale.

Sold. 2. Como testigo de vista,
puedo, señor, avisarte,
pues si todas las Legionas,
que tuvo Roma triunfante,
alli se hallàran, un hombre
fuera gran dicha escaparse
de la mano del azote.

Rey. Digo, que el caso es notable;
mas no puedo persuadirme,
fino que hace este Frayle
essos embustes, y encantos.

Theb. No tienes, Rey, que cansarte,
que Dios es el que defiende

el Rosario, y sus Cofrades,
à intercession de Domingo;
aquel invencible Angel,
enmedio de tantas muertes,
à mi quiso reservarme,
revelandome secretos,
y mysterios celestiales
del Rosario, y porque à ti,
verbo à verbo declarasse.

Declaretelos el Cielo,
que mi lengua no es bastante,
solo estoy de parecer
de ser luego su Cofrade,
si Fray Domingo me admite.

Rey. Cierra estos labios, infame:
ola, llevadle al momento
adonde le despedacen
los Leones.

Theban. Tus pies beso
por la merced que me haces,
que en morir por el Rosario,
me dàs corona de Martyr:
contento voy al suplicio;
mas primero he de pagarte
las honras, y los favores,
que de tus manos Reales
desde niño he recibido,
si permites escucharme
los Mysterios del Rosario:
no te admires, no te espantes,
que podrá ser, si los oyes:-

Rey. Quieres, Thebano, hechizarme?

Thebano. No señor.

Rey. Pues què pretendes?

Theb. Pretendo, Rey, que te salves,
si oyes un discurso breve.

Rey. Di, que ya quiero escucharte.

Theb. Quando allà en la Trinidad
se comunicò el remedio
de todo el Genero Humano,
que al demonio daba feudo,
una de las tres Personas,
que el Theologo llama Verbo,
consustancial con el Padre,
tan igual, y tan eterno,
de su propio amor vencido,
quiso tomar en el suelo
carne mortal, y passible,

quedando à morir sujeto:
 porque como fue la deuda
 infinita, no pudieron
 los hombres, por ser finitos,
 dexar à Dios satisfecho.
 Y por esto, y porque Dios
 se apiadó de nuestro affedio,
 juntò dos naturalezas
 en un Divino fugeto,
 que fue pagar como Dios,
 y como Hombre fuese muerto;
 pues para hacerse Dios Hombre,
 baxò del eterno seno
 del Padre (quien no se admira
 de tan Divino Mysterio!)
 Encarnò en una Doncella
 por virtud del Paracleto,
 y pariò, quedando Virgen,
 al Hijo del Padre Eterno.
 Esta es la Virgen MARIA,
 à quien rezan el Pſalterio
 de su Rosario bendito,
 que niegas, y yo venero.
 Rezando en el, se contemplan
 quince Divinos Mysterios,
 de donde el alma devora
 faca tesoros inmensos.
 Cinco dellos son Gozofos,
 y deſtos cinco, el primero
 fue la Santa Encarnacion,
 quando el Arcangel Supremo
 baxò à dár la Legacia
 à la Emperatriz, diciendo:
 Ave, Sagrada Maria,
 llena de Gracia; un Decreto
 del Conſistorio Divino
 os traygo, no os turbeis dello,
 y es, que aveis de concebir
 en vuestro Vientre al Inmenſo
 Verbo de Dios humanado,
 para el humano remedio.
 La Virgen toda turbada,
 le dice: Yo no os entiendo
 lo que hablais de concebir,
 que no conozco, ni tengo
 varon; y responde el Angel:
 La virtud del Paracleto
hic superveniet in te.

(què Divino Sacramento!)
 La Virgen obedeciò,
 y el *Ecce, Ancilla* diciendo,
 se abreviò en su Vientre Sacro
 quien no cabe en Tierra, y Cielo.
 La segunda destas Rosas,
 que es el segundo Mysterio,
 es, quando esta Excelſa Reyna,
 llevando al Rey en el Cuerpo,
 visitò à Isabèl su Prima;
 y el Precursor con el dedo
 señalò al Hijo de Dios,
 que estaba en el Claustro estrecho.
 Es en orden la tercera,
 quando al Encarnado Verbo
 pariò, y el que es Infinito;
 se viò Niño muy pequeño.
 Quarta es, Purificacion,
 que aunque estaba eſſenta dello,
 quiſo cumplir segun manda
 Dios en su Ley, y Preceptos.
 La quinta, y poſtrera Rosa
 de los Gozofos Mysterios,
 es, quando al Niño perdido
 encontraron en el Templo
 Maria, y Joseph su Eſpoſo,
 disputando, y arguyendo.
 Despues destas cinco Rosas,
 ay otras cinco, que dieron
 nacar, y carmin precioso,
 pues todas Sangre vertieron.
 La primera destas es
 la triste Oracion del Huerto,
 donde Christo sudò Sangre,
 orando à su Padre Eterno:
 La segunda es deshojada,
 porque aquel Manſo Cordero
 con los cinco mil azotes
 quedò llagado, y deshecho.
 La tercera es la Corona,
 que de junços le pusieron
 los sacrilegos Judios,
 que atravesò su Cerebro.
 La quarta, Rey, es la Cruz,
 cuyo intolerable peso
 hizo arrodillar à Christo;
 y la quinta, en ella puesto
 de Pies, y Manos clavado
 aquel

aque! Celestial Orfeo
con no mas de tres clavijas,
forjadas de nuestros yerros,
levantò tanto la voz,
que la oyeron en el Cielo.
Las otras cinco, que son
los Gloriosos, el primero
fue el mas esencial de todos
la Resurreccion, y luego
la Ascension, quando subió
glorioso, y triunfante al Cielo.
El tercero, la venida
del Divino Paracieto.

El quarto, quando la Virgen
fue llevada en Alma, y Cuerpo,
en nubes de Serafines,
al Sòlio Estrellado Excelso,
adonde las tres Personas
de la Trinidad la dieron
la Corona merecida,
con que la constituyeron
por Reyna de las Alturas,
y por Patrona del suelo.
Estas son las del Rosario,
cuyas excelencias dexo
de decir, por no admirarte,
remitolas al silencio.

Aora puedes mirarte
en el cristal deste espejo,
do veràs tu desengaño,
y conoceràs tu yerro.

Rey. Dime, en què Universidad,
del Rosario has estudiado,
y de su invencion sacado
tan buena curiosidad?

Theb. En la que Domingo Santo
ha instituido en la tierra,
para hacer perpetua guerra
à los Reyes del quebranto.
Esta es Escuela Divina,
Ciencia Angelical, y Santa,
que el espiritu levanta,
y al Cielo nos encamina:
Quieres ver prueba, señor?
reza à la Virgen Maria
tan sola una Ave Maria,
que yo te soy fiador,
si à rezarla te dispones,

que esta Reyna singular,
si rezas, te ha de librar
de todas tribulaciones.

Rey. De tu promessa me rio:
no vès que es idolatria
fundada en hypocresia?

Theb. Reza, que otra vez te fio:
prueba, señor, à rezar
en una cuenta siquiera.

Rey. No diera en essa quimera,
si me pensara el salvar.

Theb. No estès, Rey, tan temerario,
que antes que salga de aqui,
te he de hacer rezar.

Rey. Tu à mi?
Theb. Yo tendrè por ti el Rosario.

Rey. No porfies.

Theb. No es porfia,

sino es discrecion bien clara.

Rey. Aunque Dios me lo mandara,
no dixera Ave-Maria.

Theb. Ya empiezas? tèn eficacia,
que à Dios causas alegria,
y quien dixo Ave-Maria,
dira:-

Con el Rey. Que es llena de Gracia.

Rey. Casi con gusto prosigo
à rezar sin ser forzado,
ò tu ya me has echizado,
ò el Señor Dios es contigo.

Theb. Así tu vida prosperes,
que prosigas sin cesar.

Rey. Pienso que me has de obligar
à decir: Bendita tu eres.

Theb. Mira, què bien acomodas
el rezo que he prometido!

Rey. Es posible, que ha nacido
entre todas las mugeres
hombre, que mi voluntad
me fuerce así! ay tal escrito!

Theb. Es bueno Dios?

Rey. Y bendito,

Theb. Concluya tu Magestad.

Rey. Què es esto? con què accidente
forzado à rezar me obliga?
pues solo falta que diga,
es el Fruto de tu Vientre.

Theb. Mira, Rey, como has rezado,
aunque ha sido sin querer.

Rey. Tu fangre pienso verter,
traydor, que me has hechizado;
por que otra vez no te atrevas,
te darè la justa pega
con los filos desta daga.

*Al tiempo que va à darle, sale el Angel,
quitale la daga, llevasela à Thebano,
y vanse los Soldados.*

Rey. Què es esto, Cielos! què pruebas
son estas? quien me detiene
el brazo? soltad, villanos:
quien à mis Reales manos
tantas ofensas previene?

Sale Turin con un brazo cortado

Turin. Invidiósimo Monarca,
cuyos valerosos hechos
ha divulgado la fama
del uno al otro Emisferio;
oye, si me das licencia,
antes que el vital aliento
me falte, una triste nueva,
que apriesa pide remedio;
Con acelerada marcha
salia yo, quando encuentro
con un volante Esquadron,
no de los astutos Griegos
armados en sus cavallos,
sino de Christianos fieros,
que como Tygres de Hircania,
por los campos destruyendo,
rompen, talan, queman, cortan
quanto encuentran; del incendio
huyen las tristes mugeres,
muchachos, juvenes, viejos;
pero es en vano su fuga,
porque huyendo van del trueno,
y dan en manos del rayo,
en las de un monstruo Fray Diego,
que asi los suyos le llaman.
Este Sanson, este Hector,
este Gigante invencible,
à dos manos esgrimiendo
un montante, ò la guadaña
de la muerte, que es lo mesmo,
hiende, raja, rompe, corta
brazos, piernas, muslos, cuerpos:
de un golpe solo rebana

por la cinta un hombre entero.
De lo qual dà testimonio
este mi brazo siniestro,
que de un tajo à cercen todo
cayò desde el hombro al suelo.
Escapème como pude
medio vivo, y casi muerto,
que en peligros tan notorios:
el huir es lo mas cierto.
En la cumbre deste monte
hice alto, rebolviendo
à todas partes la vista,
(aun que cansado, y sangriento)
para enterarme de todo,
miro, discorro, y atiendo;
que de un volante Esquadron,
grande en valor, si pequeño
en numero de Soldados,
con notable atrevimiento,
hecho Caudillo, y Cabeza,
viene vertiendo veneno
contra ti el Conde Jimon;
porque entre confusos ecos
oì decir: Muera el Rey,
viva Jimon, y el excelso
Rosario, y su Cofradia:
muera el Herege protervo,
que así el Rosario persigue.
Pufeme à mirar atento
en el Real Estandarte
la celsitud, los reflexos
del Rosario de MARIA,
que son los del Sol pequeños.
En un candido Pendon
viene tremolando el viento,
dando calor à los suyos,
y gloria al que alcanza à verlo.
Esto es, señor, lo que pasa:
y si vale mi consejo,
retirate con presteza
à este Castillo, que temo
tràgico fin à tu vida,
que estando seguro, luego
saldràn cinco mil Soldados,
que alistados, y dispuestos,
tu orden estàn aguardando
divididos en sus Tercios. *De rodillas.*

Rey Levantaos à mis brazos,

que reconocido quedo,
para acordarme de vos,
si me dà lugar el tiempo.
Cielo, còmo me persegues?
es esta ilusion, ò sueño?
Que à mi potencia se atreva
un Condecillo! no puedo
creer sino que delira,
ò que le ha faltado el seso.
Por el alto-Cielo juro,
que antes que à nuestro Emisferio
ilumine el Sol dos veces,
ha de pagar el exceso
hecho con su propia sangre,
el Conde Jimon; y el Legó
Frayle, con los que le figuen,
como inocentes corderos
han de morir à mis manos,
y despues de polvos hechos,
ha de ser de sus cenizas
urna la region del viento,

Turin. Señor, retirate aprisa,
que ya llega el son horrendo
de las destempladas caxas.

Rey. Vamos, Turin, veràs presto
del Conde, y confederados
el justo arrepentimiento.

*Vanse, sube el Rey à lo alto, y los
Soldados tocan una caxa, sale Fray
Diego armado sobre el Habito,
y dà una buelta al
tablado.*

Fr. Dieg. Avràse ya retirado
el gallo à su gallinero?
Ha de allà arriba.

Sold. 1. Ha de abaxo.

Fr. Dieg. Ha del castillo.

Sold. 2. Ha del suelo.

Fr. Dieg. Llamadme al Rey.

Sold. 3. Para què?

Fr. Dieg. Preguntador es el necio;
os he de decir, Soldado,
à vos lo que al Rey le quiero?

Sold. 1. Ya tienes al Rey presente.

Fr. Dieg. Dios os guarde.

Rey. Y à ti el Cielo.

Fr. Dieg. Conocesme?

Rey. No te he visto
jamàs; pero en el aspecto
que tienes, juzgo que seas
guarda de algun Monasterio,
ò estampa de Flo Sanctorum
de algun gayàn carnicero;
aunque si bien se repara
en el largo faldamento,
mugeril hermafrodita
te juzgo acà en mi concepto,
si no es que mas cierto seas
estafeta del Infierno

Fr. Dieg. Tienes mas renombres?

Rey. No.

Fr. Dieg. Pues oye mis epitectos.

Soy un rayo defatado,
que entre el relampago, y treuno,
para domar lo mas fuerte,
rompe el nublado mas denso.

Soy exalado cometa,
que por fubir à su centro,
fulmina centellas igneas
hasta el azul pavimento.
Soy hijo del mismo Marte,
pues con verdad decir puedo,
que jamàs le vi la cara
al pàlido, y flaco miedo.

Soy ministro de la muerte,
que à los filos deste azero
atropella al que se opone
al rigor de su instrumento.

Soy contra las heregias
un azote de los Cielos,
tormenta contra uracanes,
furor del quarto elemento.

Soy Leon contra arrogantes,
Tigre contra los sobervios,
escudo de los Christianos,
y contra Infeles soy fuego.

Finalmente, rayo, muerte,
nube, relampago, trueno,
ministro, tropel, rigor,
azote, cometa, fuego,
tormenta, leon, escudo,
tigre, y bolcanes de fuego.

Estos son, Rey, los renombres,
que se hallan en Fray Diego,

pues es esclavo, aunque indigno,
de la Virgen; y soy Lego
de Fray Domingo su Atlante,
cuya Religion profeso,
y defensor del Rosario,
de la que le diò aposento
celestial en sus Entrañas,
à aquel que en la Tierra, y Cielo
no cabe: conoçesme?

Rey. Digo, que eres un portento.

Fr. Dieg. Pues mejor sabràs, quien soy
en sabiendo à lo que vengo.
De nadie soy embiado,
que yo propio soy quien vengo
à desafiarte al campo,
hombre à hombre, y cuerpo à cuerpo,
que alli te darè à entender,
que eres Herege protervo,
como otro Rey Faraon,
en perseguir mi Convento,
y al Rosario de la Virgen,
à quien hasta el mismo Cielo
estima, venera, y honra,
por quien tantos Jubileos
à sus devotos concede
el sucesor de San Pedro.
Y si no quieres salir,
desde aqui te llamo, y reto
de cobarde, de perjuro,
de tirano, de grosero,
de herege, de infiel, de loco,
de infano, barbaro, y necio.
Reto tu Real Persona,
reto tu Corona, y Cetro,
reto la cama en que duermes,
y el manjar que comes reto;
pero si aqui te arrepientes
de tus culpas, y tus yerros,
y confiesas, que el Rosario
tiene tan altos Mysterios,
que la pluma mas delgada,
y el mas alto entendimiento
ha de quedar siempre corto,
si pretende encarecerlo,
quedaràs libre, y seguro
del tragico fin funesto,
que ya te està amenazando
al filo de aqueste accro,

que para ti serà un aspid,
un rayo para tu Reyno,
relampago que te ciegue,
cuchillo para tu cuello,
leon que te despedace,
para tu vida veneno,
basilisco, que te mate,
uracàn, que al mismo tiempo,
del Abismo te sepulte;
y finalmente, serèmos
yo, y el montante que vès,
contra los que à Dios, al Cielo,
al Rosario, y à la Virgen
persequen (no dudes dello)
otro juicio universal,
que sacando de los cuerpos
tantas hereticas almas,
darè un buen dia al Infierno.
Mira, pues, Rey, lo que escoges;
resuelvete mientras buelvo,
que dexo tu vida, ò muerte
en manos de tu consejo.

vase.

Rey. Notable resolucion!

Sold. 1. Licencioso atrevimiento!

Sold. 2. Què tenemos que esperar?
salgamosles al encuentro,
pues para cada Soldado
tiene tu Exercito ciento.

Rey. Què importa la muchedumbre
de Soldados, quando el Cielo
pelea con el Rosario,
à quien persigo, y ofendo?

*Vanse, tocando caxas, y salen algunos
Soldados, el Capitan Sulpicio con el
Estandarte de la Virgen, Fray Diego,
y Santo Domingo; el Conde Jimon
saldrà con baston de Ge-
neral, y dice el
Conde:*

Cond. Haced alto, porque el Sol
mirandose en los espejos
de nuestras armas, reflexo
dà mayores su esplendor.
Este candido Estandarte
plantad en medio la Vega,
sepa el mundo, que despliega
sus rojas Vanderas Marte.

Brillen al Sol mis Vanderas,
toque el templado tambor,

Tocan dentro caxas.

dèn à Eliano temor
mis belicosas hileras.
Por la margen desse rio
hagan un vistoso alarde,
porqué imagine el cobarde,
que soy Xerjes, ò Darío;
y Vos, Antorcha del Mundo,
segundo Sol en la tierra,
disponed en esta guerra.

S.Dom. O defensor sin segundo
de la Virgen del Rosario!
os pies, Conde mi señor,
los beso por tal favor.

Cond. Levantad, fuerte adversario.
del que ofende la grandeza
de la Virgen, no os postreis,
que mal os darà sus pies
de quien vos fois la cabeza.
Siempre à vuestra Reverencia
he de estàr todo procio,
como si fuera Novicio,
observando la obediencia:
por vos me gobierno, y rijo.

S.Dom. Yo confio en el Señor,
Conde, que aveis de vencer,
y en èl aveis de tener
oy en suma un Protector.
Un Capellan, aunque indigno;
tendreis en mì, que le pida
os aumente estado, y vida,
y de su auxilio Divino.
Y en pago desto, le ruego
à Vuecelencia, no dexè
pelear contra tanto Herege
en esta guerra à Fray Diego.
Basta, basta la pasada
temeridad, que se ofende
à Dios, y no se defiende
nuestra Iglesia con la espada:
que la victoria se alcanza
del enemigo Esquadron,
esgrimiendo la Oracion,
y no la espada, y la lanza.
Deste modo à la victoria *Tocan caxas.*
los dos hemos de ayudar,

que no avemos de empuñar
otras armas. *Fr. Dieg.* Linda historia!
que estèn las caxas tocando
al arma, al arma, acomete,
y yo oculto en un retrete,
con mucha flemma rezando,
y arrodillado, y conrito
mientras dura la batalla!
Pues de què sirve esta malla?
al montante lo remito.
Si al Rey he desafiado,
serà razon que se diga
entre la gente enemiga,
que Fray Diego se ha encerrado?
Voto à Dios, que he de salir
el primero, aunque predique
San Pablo: nadie replique,
porque he de hacer, y decir.
Concluyamos las porfias
sin proseguir adelante,
que oy ha de ser mi montante,
Rosarios, y Ave Marias.

Cond. Alto, pues, vaya Fray Diego
conmigo, porque defienda
mi persona, y à mi tienda,
que se retire le ruego
à Usencia, donde se estè
seguro haciendo Oracion
à Dios, como hacia Aaron
por el Capitan Josue.

S.Dom. El obedecer es ley.

Con. Y yo el serviros mayor; *Tocan dentro.*
pero què es este rumor?

2. Sold. Cbrist. Sin duda que llega el Rey.

Cond. Ea, nobles compañeros,
oy es el dichoso dia,
que esta Santa Cofradia
ha de mostrar sus aceros:
Soldados, no os acobarde
el ver los campos cubiertos
de Hereges.

Fr. Dieg. Dalos por muertos,
si llegan temprano, ò tarde;
vengan de la Italia, y Francia
quantos Hereges estàn,
que como dice el refran,
à mas Moros, mas ganancia.

Cond. Justicia llevais, Soldados,

à la Virgen defendeis,
 amparo en ella teneis,
 haced todos como honrados.
 Y vos Capitan Sulpiciò,
 en la guerra nuevo Marte,
 defended el Estandarte
 de la Virgen.

Sulpic. En servicio
 fuyo perdere la vida
 y tambien por Vucelelencia,
 aunque del Rey la potencia
 aqui concurriera unida.

Cond. Conquistarè nuevo mundo
 con tan valiente Soldado,
 si os llevo siempre à mi lado.

Sulpic. Solo en serviros me fundo.

Cond. Yo fio de vuestra espada,
 que ha de salir vencedora.

Fr. Dieg. Y yo en nuestra Protectora;
 que aqui viene retratada.

Cond. En su candido Pendon
 la traemos à la guerra,
 todos postrados en tierra *De rodillas.*
 la ofreced el corazon.

S. Dom. De Dios Divino Sagrario,
 vuestra causa defendemos:
 amparadnos.

Fr. Dieg. Acabemos,
 y viva el Santo Rosario.

*Tocan al arma, y sin guardar orden, en-
 tran Fray Diego delante, y los demàs tras
 èi; avrà dentro ruido de batalla, y salen
 los Soldados cada uno à su vando acu-
 chillando, y dice el primer Sol-
 dado Cristiano:*

1. *Sold. Christ.* Rinde, Soldado, el acero,
 no porfies defenderte.

2. *Sol. Hereg.* Bien cara ha de ser mi muerte
 en vuestro daño primero.

*Entranse acuchillando todos, y sale el Sol-
 dado Cristiano retirandose del
 Herege.*

1. *Sold. Christ.* No por verme sin aliento
 pienses, que me he de rendir.

2. *Sold. Hereg.* Todos aveis de morir,
 si para uno fuerais ciento.

1. *Sold. Christ.* Al fin se canta la gloria,
 y la cantais muy temprano.

*Vanse acuchillando, y dice Fray Diego
 dentro:*

Fr. Dieg. Rinde la espada, Eliano,
 fino es que quieras morir.

Rey. Mejor es, que no rendir
 un Rey la espada à un villano:
 Fuera hazaña infame, y vil
 rendirse un Rey à un Soldado,
 incognito, disfrazado
 en habito mugeril.

Traeme Davides, Sanfones,
 si rendir mi acero quieres,
 y no como tu, mugeres
 con basquiñas, y faldones.

Fr. Dieg. Pues voto à Dios, que has de ver
 si loy muger, ò Santon.

Rey. Es Fray Diego motilon?

Fr. Dieg. Quien, si no yo, puede ser?

Rey. Yo en la batalla te he visto
 hacer hazañas de Marte.

Fr. Dieg. Dexa lisonjas aparte,
 que defeo, voto à Christo,
 hacerte piezas. *Rey.* Tu à mi?
 ò que lindo blasonar!

Fr. Dieg. Pues comiènza à pelear,
 veràs si blasono aqui.

Peleana

Rey. Socorro, favor, ayuda:
 venga un bolante esquadron,
 que este Frayle motilon
 rayo es del Cielo sin duda.

Fr. Dieg. Venga el Infierno à valerte.

Salen dos Soldados Hereges.

Sold. 1. No vienen sino Soldados
 de esfuerzo, y valor armados.

Fr. Dieg. Pues venis por vuestra muerte.
Sold. 2. Ay que me ha muerto! no espero
 à segundo golpe yo.

Sold. 1. Quien tal fortaleza viò?

Sold. 2. Ni quien mas cruel acero?

Sold. 1. Muera el motilon Alverno.

Sold. 2. Morirà, si tu me ayudas.

Fr. Dieg. Esperad, ireis con Judas
 de dos golpes al Infierno.

*Entranse retirando de Fray Diego, suena
 ruido de batalla, y dicen
 dentro:*

Dentro. Victoria, Virgen MARIA,
 por vuestro Santo Rosario:

muera el Herege contrario,
y viva el Rosario viva.

*Salte el Rey sin armas ensangrentado el
rostro como rendido, y dice:*

Rey. Donde voy tan destrozado.
por tantas partes herido,
de mi enemigo vencido,
y mi campo derrotado?
No me ha quedado un Soldado,
que no estè cautivo, ò muerto:
estoy soñando, ò despierto?
que esto pueda ser así!
mas si el Cielo es contra mí,
como mi daño no advierto?

Mira à todas partes.

No hallo parte segura
donde me pueda esconder:
de todo el Cielo el poder
oy contra mí se conjura.
Rendirme, será locura,
al Condé que es mi contrario:
no hacer rostro à mi adversario,
serà mostrar cobardia:
pues muera la Cofradia,
y el embuste del Rosario;
la Potencia Soberana
solo me puede vencer,
porque contra mí poder
no podrá triunfar la humana.
De la Suprema MARIA
este triunfo, y esta gloria
cante el Cielo la victoria,
à quien sin duda ofendí,
y eternice contra mí
en duro bronce esta historia.
Sin duda que anduve errado
en lo que yo he pretendido,
y si el Cielo està ofendido,
justamente està pagado.
De sed estoy fatigado,
beberè de la corriente
de mi sangre: aqui una fuente
me ofrece el Cielo piadoso,
aunqe de mí estè quejoso,
oy se demuestra clemente.
Vos, cristalino elemento,
que guardais de Dios la Ley,

permitted que llegue un Rey
à vos cansado, y sediento.

Mirase en la fuente.

Santo Dios, y què sangriento
en este cristal me veo!
què rostro tan sucio, y feo
la muerte me representa:
de mi purpura sangrienta
satisfagase el deseo.

*Và à beber con la mano, y saca un Rosa-
rio, quedase confuso, y profigue.*

Què portento! que milagro
el Cielo contra mí fragua,
pues en vez de darme agua
la fuente, me da un Rosario?
Què me quieres, adversario,
y capital enemigo?
dos mil veces te maldigo
què me afliges, y atormentas,
pues huyendo destas Cuentas,
las tengo siempre conmigo?
Grandes milagros me enseñas,
Infierno, ò Cielo, ò quien eres,
sin duda alguna, que quieres
hacer Rosarios las peñas.
Pruebas son, y no pequeñas,
de algun secreto Divino,
que me enseñas el camino
cierto de mi salvacion,
y yo el de mi perdicion,
que voy siguiendo imagino.
Algun bronce debo ser,
ò algun monte me criò,
pues para moverme yo
milagros he menester.
Al inefable Poder
sin duda tengo ofendido:
no puedo ser focorrido,
precito estoy si es así:
no ay remedio para mí,
ni lo quiero, ni lo pido.
Cuentas, mala cuenta he dado:
de què me sirviò reynar,
si al cabo vengo à parar
con Judas el condenado,
y en vez de Laurel sagrado,
que ciñò mi augusta frente,
se ha labrado una serpiente

igneo para coronarme?

no tengo de que quejarme,
pues contra Dios fui insolente.

Mi estrella esta conocida,
y mi fortuna fue corta,
què me condene, que importa,
ni que me quite la vida?

Mas para ser mi homicida,
aun el Cielo me ha quitado
las armas: que un desdichado,
quando le importa el morir,
vive mas, para sufrir
su tormento dilatado.

Pero no cese mi intento,
si mi enemigo tyrano
ha puesto en mi Regia mano
un eficaz instrumento.

Rosario, si estàs sediento
de mi muerte, ven, ahoga
mi garganta, aqui desfoga
tu enojo, seràs Rosario,
juez, fiscal, muerte, adversario,
cuchillo, verdugo, y foga.

*Hechase el Rosario al cuello, como que se
desespera, y sale el Angel, quitasele de
la mano, desaparecese con el, y
quedase el Rey suspenso,*

y dice:

Mas què es esto, Cielo Santo?
tu inhumanidad me espanta,
pues quitas de mi garganta
lazo, que estimaba tanto.
De que es hechizo ò encanto
es evidente argumento:
avrà en el obscuro centro
quedado un amigo fiel,
que me trayga aqui un cordel?

*Sale Satanàs aprieso con unos corde-
les, y dice:*

Satan. Uno pides? vè aqui cientos?
No sabes, que siempre fui
quien con afecto propicio
se ha ocupado en tal servicio?
dime, què quieres de mi?
pide, que sin embarazo
echarè en servirte el sello.

Rey. Solo pido, que à mi cuello
eches un funesto lazo,

con èl facaràs mi vida
de tanto tormento, y pena.

Satan. Alto pues, que obra tan buena
no serà razon se pierda.

Rey. Tira del: què te acobarda?

Satan. Tu consentimiento aguardo.

Rey. Yo le doy. *Satan.* Mira si tardo.

*Tira Satanàs del cordel, sale Santo Domin-
go, y desvia à Satanàs, quita el
cordel al Rey, y dice el*

Santo:

S. Dom. Aguarda, enemigo, aguarda,
detente, fiero homicida,
no porfies inhumano,
que ya està electo Eliano,
y su alma es redimida,
y tu, porque se condene,
le haces desesperar.

Satan. Si èl se quiso condenar,
èl solo la culpa tiene;
yo no forzè su alvedrio,
ni es bastante mi poder,
que el querer, ò no querer,
solo es suyo, que no es mio.

S. Dom. En nada me satisfaces:
vete, sangriento Dragon.

Fr. Dieg. Digo que tiene razon
esta cara de dos haces:
Què culpa tiene, ò que pena
este hidalgo chamuscado?
si èl quiere verse ahorcado,
ahorquese norabuena,
lleve su intento delante;
pero si quiere que muera
mas aprieso, hagase à fuera,
le darè con el montante
un papiroete no mas,
con que pague su pecado,
y si està ya condenado,
cargue con èl Satanàs.

Verà quan presto concluyo,
pues de un golpe morirà,
luego el diablo llevarà
al Infirno lo que es suyo.

S. Dom. Deo gracias, tenga paciencia:
ya al Rey de su ciego error
le ha perdonado el Señor,

El Rosario Perseguido.

por su Divina clemencia.
A intercesion de MARIA
estàs ya , Rey , perdonado,
porque rezaste forzado
tan sola una Ave Maria.
Aunque fuiste su adversario,
ya te ha alcanzado perdon,
porque tengas devocion
con su bendito Rosario.

Rey. Digo mil veces, que adoro
al Santo Nombre Sagrado,
y que ciego anduve errado,
defestimando el decoro,
que à su Rosario debia,
de un Angel malo inducido,
inspirandome al oïdo,
estando durmiendo un dia.
Y así le suplico , Padre,
con ansias del corazon,
que admita mi devocion,
y me asiente por Cofrade:
que aunque estoy defauciado
del remedio de vivir,
Cofrade quiero morir
para morir consolado,
Ya el hilo vital me corta
la parca de mis heridas,
y si tenemos dos vidas,
la del alma es la que importa,

*Desmayase el Rey en los brazos del Santo,
y salen Sulpicio, el Conde, y Soldados en busca suya.*

Cod. Aquí por esta aspereza
el Rey dicen que se esconde,
S.Dom. Ilustre Monfort, ò Conde,
de mi Religion defensa,
llegad, vereis mal herido
al invencible Eliano,
ya convertido en Christiano.

Rey. A sus pies estoy rendido, (*de rodillas.*)
si bien ya tantas heridas
defatan, Conde, los lazos
del cuerpo, y alma.

Cond. En mis brazos
quisiera daros mil vidas:
traed à el Rey à mi tienda,
donde se pueda curar.

Rey. A vos , Virg'n singular,
mi anima se encomienda. *Desmayase.*

Satan. Que esto escuche, y que en el Cielo
se celebre esta victoria,
burlando mi vanagloria!
reniego de mi desvelo.

Hundese , ò vase.

Todos. Y si el Autor desta Historia
agradaros ha sabido,
aquí tendra fin dichoso
el Rosario Perseguido.

F I N.

Hallaràse esta Comedia , y otras de diferentes Titulos
en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz , en
la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1751.